

# APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA A LOS ORÍGENES DEL ENTIERRO DE LA SARDINA EN MURCIA

María Jesús Ruiz García - Francisco Mariano Martínez Espín

## INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende acercar al lector a los antecedentes históricos y antropológicos en los que se inicia el entierro de la sardina en Murcia, también se establecerán relaciones con las fiestas de la época que influyen en su configuración, el estudio se centra fundamentalmente en el siglo XIX.

## LOS PRECURSORES DEL ENTIERRO DE LA SARDINA DE MURCIA

Remontarnos a los antecedentes de un festejo, exige un análisis histórico de las fiestas que se representaban en España, desde la edad media hasta el nacimiento del entierro de la sardina, serán dos los ejes fundamentales de nuestra argumentación, en primer lugar el carnaval como génesis de estas mascaradas y dentro de este el entierro de la sardina. En segundo lugar analizaremos la influencia e incorporación de otros elementos procesionales que ya desfilaban en la antigüedad, tales como los gigantes, cabezudos y carros triunfales que aparecían fundamentalmente en las procesiones del Corpus Christi de la época.

### El carnaval

El carnaval era considerado por diversos autores y lingüistas como una fiesta de origen pagano, autores como F. Diez sostiene que derivaba de "*currus navalis*", otros sostienen como origen la "fiesta de Isis", celebrada por los romanos cada cinco de marzo en la que intervenían personas disfrazadas y en la que aparecía un barco<sup>1</sup> y que se denominaba también "*Isidis Navigium*" (Caro Baroja, 1965:28), este hecho escandalizaba a los frailes del Renacimiento, y como consecuencia derivó en la prohibición del Concilio de Ulm, al inicio del siglo XVI «*que prohibió pasear un arado o un barco*», (Caro Baroja, 1965:29), También en otras ciudades del país en carnaval se reproducían estas escenas, así en Reus desfilaba un gran carro con un barco, en el que iban hombres

vestidos de marinero «*que tiraban dulces y flores por donde pasaban*»<sup>2</sup> (Caro Baroja, 1965:30).

El carnaval comenzaba en diversos periodos, dependiendo de las localidades, así existían costumbres carnavalescas que tenían su inicio en Navidad, día de reyes, San Antón, el día de la Candelaria<sup>3</sup>, o bien como en ciudades como Burgos (siglo XVI) los tres días de "Carnestolendas" eran el domingo, lunes y martes previos al miércoles de ceniza<sup>4</sup>. Este término en su sentido estricto



Hachoneros. Vestimenta precursora del Entierro de la Sardina.

1. En las fiestas de carnaval y desfile del entierro de la sardina de Murcia desde su inicio aparece un barco, bergantín o falúa tripulado por marineros.
2. En Murcia se reproduce esta misma escena en los inicios del entierro de la sardina, el reparto de dulces y flores, probablemente precursores del regalo de juguetes.
3. Hubo algunos años, como en 1876, que el día de la Candelaria se aprovechó para anunciar la cabalgata del entierro de la sardina.
4. Este esquema es el que se reproduce en los inicios del entierro de la sardina, con tres mascaradas: el primer día, bando de la huerta; el segundo, testamento y, el último día, el entierro de la sardina.



determinaba aquellos momentos en *«los que se debía de dejar de comer carne»*, (Caro Baroja, 1965:42).

En la literatura era frecuente encontrar citas a la cuaresma y a la sardina, sirva de muestra un fragmento:

*«... Fue la sardina delante,  
rutilante,  
y al tocino arremetió,  
y un batricajo le dio,  
tan cascante...»*. (Juan del Encina).

En diversas localidades españolas se paseaba un monigote durante los dos primeros días, el tercer día de carnaval, después de juzgarlo tras la condena se le quemaba en la plaza pública. En otras ciudades también se producían rituales similares, así en Ibiza (1897) durante la noche del miércoles, los vecinos salían formando una procesión burlesca que tenía como finalidad quemar un pelele de paja, a este ritual se le denominaba "el entierro del gato", o del "gat" (borracho), con el se producía el entierro del carnaval. Al igual que esta muestra de rituales descritos, el entierro de la sardina tenía como fin "enterrar el carnaval", aunque algunos autores sostenían que para llamarlo con propiedad debería denominarse "entierro de la carne", ya que la cuaresma daba paso a un periodo de abstinencia de ingerir la misma. *«Algunos creen que en el entierro de la sardina se simboliza el del carnaval para entrar en tiempo santo; pero en este caso debían de enterrar la carne en vez del pescado»*. (Caro Baroja, 1965:110).

También encontramos referencias del entierro de la sardina en Madrid En el siglo XIX, el pintor Francisco de Goya, pinta un cuadro del mismo nombre hacia 1818. El diccionario de Pascual Madoz, describía así el mismo:

*«Se reduce a disfrazarse varias parejas, por lo regular gente ordinaria, de frailes, curas y demás empleados de la iglesia, llevando pendoras, estandartes... estas turbas conducen al hombre un pellejo o bota de vino con una careta o un pelele en cuya boca ponen una sardina... desfilan... imitando a los cantos de los entierros... concluyen por enterrar en un hoyo a la sardina y ponerse a merendar»*. (Madoz, 1847:1075).

En Barcelona también se describe el entierro del carnaval hacia 1840, en la tarde del martes, que se desarrollaba con una mascarada que con-

cluía con la organización de meriendas o comilonas en los montes cercanos a la ciudad.

Otros autores como Basilio Sebastián de Castellanos, citados por Julio Caro Baroja en su libro el carnaval, relatan que *«era costumbre hacer el mismo miércoles de ceniza una gran vieja de cartón con siete piernas flacas, que simbolizaban las siete semanas de la cuaresma»*. (Caro Baroja, 1965:127).

La referencia del entierro de la sardina de Madrid es cita obligada para deducir el origen del murciano, como veremos más adelante el entierro de la sardina de Murcia, surge como una mascarada de un grupo de jóvenes que estudiaban en Madrid, y que en una visita a Murcia escenificaron el entierro de una sardina, desfilando por algunas calles de la ciudad. La influencia madrileña está clara por los testimonios aportados con anterioridad.

Volviendo a nuestra cita de Madrid, el personaje de cartón, la gran vieja era conducida en la noche del entierro de la sardina *«desde el campo del entierro se la llevaba en medio de cantos fúnebres, alumbrada por hachones», a la plaza Mayor; y allí se apagaban las luces y se consideraba como terminado el periodo de jolgorio. La vieja era colocada en una casa. A medida que iban pasando las semanas se iban cortando piernas»*. (Caro Baroja, 1965:127).

En otras ciudades españolas<sup>5</sup>, se hacía el sábado santo, otro ritual que sustituía "quemar a la vieja" por la quema de un muñeco llamado "Judas" en recuerdo del apóstol que traicionó a Jesucristo, en diversos pueblos se ha estudiado la costumbre, antes de la destrucción del muñeco en esta quema se procedía a leer su testamento.

### El Corpus Christi

Relacionar el nacimiento del entierro de la sardina, con algunas escenas de las que aparecían en las procesiones del Corpus Christi, es una hazaña un tanto arriesgada. Sin embargo no podemos obviar que muchas de las escenificaciones que aparecen en el entierro de la sardina, ya se representaban en otros festejos populares.

La ciudad francesa de Aix es una de las referencias más antiguas que podemos encontrar en relación a la instauración de la procesión del Corpus, hacia el año 1462. La procesión fue desfilando con diversas interrupciones a lo largo de los

5. Los hachoneros aparecen también en nuestro entierro, la influencia de la capital española creo que no merece comentario.
6. El valle de los Pedroches (Córdoba), Rociana (Huelva), Burgos, diversas localidades riojanas, Tafalla, y otras.



años, las autoridades consideraban que "era una fiesta profana" (Caro Baroja, 1984:55), en esta procesión ya desfilaban escenificaciones como "La muerte", "El gran juego de los diablos", "cabalgadas mitológicas con Momo a la cabeza", "un dragón con Júpiter y Juno", etc... En el entierro de la sardina de Murcia aparecen personajes que escenifican estos temas: la muerte, el infierno, grupos mitológicos: Júpiter, Momo, etc... «*la conexión de Provenza con Cataluña y la importancia de Barcelona como centro comercial y cultural, hace suponer que la difusión de ciertos elementos de la fiesta de una zona a otra fue efectiva*». (Caro Baroja, 1984:55). De esta forma en la procesión del Corpus de 1807 de Barcelona, desfilaban aparte de los gremios: "los gigantes" en cabeza, el león, el águila,... en otra localidad de Cataluña, Berga, se simulaba una lucha entre San Miguel y un ángel contra los diablos.

Los gigantes que aparecían en las procesiones se encontraban muy extendidos aún hoy en las fiestas patronales de distintos pueblos, «*parece que los gigantes, o grandes muñecos, son un elemento festivo muy viejo, sea cierta o no la conexión que se ha querido establecer entre ellos y los maniqués que tenían uso ritual en festividades célticas o en ritos de primavera*». (Caro Baroja, 1984:59). Siguiendo este recorrido mediterráneo, en las procesiones del Corpus de Valencia también aparecían incluso en 1839 los mismos personajes que en Barcelona, a diferencia de esta ciudad aparecían "carros" denominados "Rocas". La roca de la santísima trinidad, la roca de Plutón escoltada por los siete pecados capitales, la roca diablera, etc... Aparece también los gigantes que representan a las cuatro partes del mundo, si bien a diferencia de Murcia, aparecen en parejas, es decir un total de ocho gigantes. «*En la procesión aparecían hasta ocho gigantes... cada una de las parejas representaba una de las partes del mundo: y tras los gigantes iban otras cuatro parejas de enanos*». (Caro Baroja, 1984:68).

Trasladándonos a Murcia, existen referencias de que en el siglo XV desfilaban en la procesión del Corpus los siguientes personajes «*el infierno, la destrucción del mundo, el águila y el dragón, el paraíso, el juicio,...*». (Rubio, 1987:84), por lo que se reproduce el mismo esquema de Aix, Barcelona ó Valencia. Los elementos que desfilan en la pro-

cesión del Corpus se reproducen en la zona mediterránea, existe también tradición en otras ciudades españolas tal es el caso de Madrid, Toledo y Sevilla un elemento común a ambas es "la tarasca", máquina de madera con ruedas, tripulada por hombres que reproducía una gran serpiente. En Madrid también se representa "el Mogigón", un muñeco de trapo similar a "los mayos"<sup>8</sup>, sin embargo la semejanza en las procesiones de la zona levantina es manifiesta.

Por tanto, de la documentación examinada, puedo concluir que el entierro de la sardina en Murcia, tuvo dos influencias claras: El carnaval y elementos de la procesión del Corpus. El carnaval era la época primigenia en la que se realizaba el ritual del entierro de la sardina, dentro de los tres días más comunes de celebración del carnaval (domingo, lunes y martes previos al miércoles de ceniza) se celebraba un festejo denominado "entierro de la sardina", la influencia de la ciudad de Madrid es clara, allí es donde se concibe la idea de realizar el entierro de la sardina en Murcia. Con respecto a la procesión del Corpus, se trasladan diversos personajes que aparecen en las mismas tales como los gigantes, enanos, escenificaciones de la muerte, los diablos, e incluso dioses mitológicos tales como el dragón con Júpiter.

### Los orígenes de las mascaradas murcianas

Relatar el origen de las mascaradas murcianas es una labor alto compleja, sin embargo es necesario profundizar en el nacimiento de los rituales para desarrollar este trabajo. La información recopilada es profusa, sin embargo el periodo que más información aporta es el que se desarrolla en el siglo pasado. Me centraré fundamentalmente en aquellos aspectos que expliquen el nacimiento de costumbres o escenas representadas en el entierro de la sardina, tal y como lo conocemos actualmente.

Para analizar la historia del entierro de la sardina nos hemos de remontar al siglo XIX, Martínez Tornel, describe en marzo de 1876 la reunión de un grupo de estudiantes, que se celebró años atrás en una botica «*unos cuantos murcianos, entonces jóvenes... sorprendieron a Murcia en la última noche del carnaval presentándose en su calles, a guisa de disciplinantes, con sendos capuchones negros, hachas de viento en las manos y formando*

7. Zona francesa donde se ubica Aix.

8. Una de las ciudades donde más arraigado se encuentran "los mayos" es Alhama de Murcia, en esta fiesta, previa al día 3 de mayo, se sacan personajes de trapo vestidos a la puerta de las viviendas, escenificando costumbres o escenas diversas.



una terrorífica comitiva que concluía con un disforme féretro, en el cuál se supo después, iban los restos mortales de una desgraciada sardina. Al son de una lúgubre música, recorrieron las principales calles, y después, formando una pira con los hachones, quemaron el féretro». (Pérez Crespo, 1998:28, citando a Martínez Tornel, J). Esta es la referencia que fue escrita en el diario *La Paz de Murcia*, si bien existen referencias anteriores de celebración en años anteriores en 1851, permite datar con bastante precisión el comienzo de una mascarada análoga (Valenciano, 1981:20). En 1859 el mismo diario publicaba en su portada la invitación al VIII aniversario del entierro de la sardina.

Otros autores difieren de esta tesis, así Saura Mira considera que aparece en 1854 como un fecundo movimiento de mágico encuentro entre la muerte y la resurrección (Saura Mira, 1995). Otros estudiosos de este tema, como Luis Valenciano, describen un comienzo impreciso que estaría entre 1852 y 1853. Para Pérez Crespo, citando a Saura Mira en esta carnavalada se dan los siguientes elementos:

a) *La farándula del monigote como figura, en este caso la sardina, como secuela de mediterraneidad.*

b) *La dádiva de los grupos sardineros regalando al vecindario todo tipo de dulces, flores...*

c) *La gestualidad, como el luto y el llanto, la ponen las viudas que acompañan al féretro.*

d) *El fuego como elemento de fecundación y de mágica renovación purificadora.*

Esta humorada celebrada el último día de carnaval, gusto mucho a la gente, especialmente por haberse celebrado en la víspera del miércoles de ceniza, en su día este ritual fue calificado de abominable por algunos predicadores. Lo que fue grotesco se transformó en fantástico, derrochándose el arte y el dinero en carrozas simbólicas que diseñaban los mejores artistas murcianos desde estas carrozas «tripuladas por las personas más distinguidas de la ciudad, se repartían dulces, flores y caprichosos objetos». (Pérez Crespo, 1998:32).

El grupo de jóvenes estudiantes<sup>9</sup> que crearon este desfile en 1851 eran socios del casino, la aportación económica de esta entidad fue decisiva,

sobre todo a partir de 1865, año en el que se celebra una junta general en la que se aprueba que el entierro sería costado por todas las clases que tocan los beneficios positivos (Ayuntamiento, Casino, Circulo industrial, gremios, etc...), reservándose el Casino la dirección del mismo. (Pérez Crespo, 1998:37) sería suficiente disponer con 5000/6000 reales de los fondos del casino para que el entierro de nuevo pudiera estar en la calle (Pérez Crespo, 1998:118).

En estos años las mascaradas se organizaban con los siguientes festejos:

<i>Primer día</i>	<i>Bando de la Huerta.</i>
<i>Segundo día</i>	<i>Testamento de la sardina.</i>
<i>Tercer día</i>	<i>Entierro de la sardina</i>

Un programa de estos años, en 1876, citado por Pérez Crespo describía así el tercer día:

«Triste sepelio, que a la usanza romana, quemando las venerandas rasgas de la finada en el gran catafalco, que se levantará en la plaza de Santo Domingo<sup>10</sup>... presidirán el duelo gigantescos representantes de Europa, Asia, África y América...acompañaran al féretro con sus coches de gala Venus, Proserpina, Baco, Plutón y Vulcano». (Pérez Crespo, 1998:166).

En la comitiva desfilaban, abriendo la misma dos filas de personas portando hachas de viento, que le servían de iluminación; a continuación cuatro gigantes que representaban las cuatro partes del mundo: Asia, África, América y Europa. Del resultado de la investigación se deduce que los gigantes ya aparecían en las procesiones del Corpus del siglo XV eran uno de los elementos más permanentes de las procesiones del Corpus, estaban hechos con un armazón de varas, cañas, cartón y telas pintadas., seguidos de varios enanos del mismo género, «la intencionalidad de la presencia de estos elementos... era demostrar al pueblo que -no hay en las cuatro partes del mundo reino tan pequeño donde no haya penetrado el evangelio». (González Marín, 1985:67).

A los gigantes le seguían los carros triunfales: el carro del dios Baco, carro triunfal del nacimiento de Venus, del Olimpo, Neptuno, un bergantín tripulado llevando numerosos marinos que pescaban sardinas, y diversos personajes disfrazados. A

9. A este grupo de estudiantes se le denominó en algunos sectores como "La colonia" en referencia al grupo que formaban en Madrid, su conocimiento de la celebración del festejo era importante y puntual, llegando a cuestionar en algunos momentos la organización de la mascarada.

10. Primer lugar de quema de la pira o catafalco de la sardina, posteriormente como ya citaré se traslada al Arenal, plaza que existía junto a la actual Glorieta en Murcia.

11. Los personajes de la mitología romana aparecen desde los comienzos del entierro, esta influencia se ha mantenido hasta la actualidad, dando nombre a los grupos los dioses de mitología romana, griega y nórdica.



partir de 1860 se incorpora al ritual "la recepción de la sardina", que solía hacerse el primer día del carnaval, previa a esta recepción se recibían telegramas de médicos indicando "el estado de gravedad en que se encontraba la sardina". La comitiva se organizaba y acudía a recibirla a la estación de ferrocarril o al lugar que se determinaba. El primer período del entierro de la sardina finaliza en 1865, a partir de este año no vuelve a desfilar<sup>12</sup> hasta 1876.

## EL RESURGIMIENTO DEL ENTIERRO DE LA SARDINA

En estos años de interrupción del desfile, hubo intentos de agrupar a las personas que habían colaborado en los anteriores entierros, el "motor" de esta reactivación fue el diario *La paz de Murcia*. Se estableció como meta desfilar en 1876, ya desde el año anterior se sucedieron anuncios en el diario invitando a todas cuantas personas pertenecientes al comercio, artes e industrias, y demás clases (*La Paz de Murcia, 12 de febrero 1875*) que quisieran colaborar en la puesta en marcha del desfile. Fruto de esta convocatoria fue la constitución de una Junta directiva integrada por Ayuso, Martínez Tornel, Quer, Guirao, Marín Baldo, Servet, Peñafiel, Campillo; Sandoval, el Marqués de Peñacerrada y el de Beniel .. y una comisión agitadora integrada por Adolfo Ayuso, Javier Fuentes y Ponte y Julio Marín Baldo (Valenciano, 1981:47).

A este grupo de "notables" de la ciudad se une la colaboración del Circulo industrial. La expectación era importante, las figuras desnudas de los gigantes permanecían en domicilios de "personas acomodadas" esperando el desfile. En el día de la Candelaria se organiza la denominada *Cabalgata* que tenía como finalidad acudir a recibir a la sardina<sup>13</sup>, en este año se organizo la comitiva desde la plaza del mercado (actualmente plaza de Santo Domingo) hasta la estación de ferrocarril, la comitiva es presidida por carruajes, caballos que representaban personajes históricos (el Cid, Hernán

Cortés, etc.) y discurre por las principales calles de la ciudad. A la vuelta *la sardina es subida a casa de D. Pedro Pagán, donde quedará alojada hasta su entierro, el entusiasmo del público es tal que la sardina ha de asomarse al balcón* (Valenciano, 1981:52).

Finalizada la recepción todos los sardineros se reunieron a comer en el café Oriental, siendo la comida alegre con sus puntas de orgía, pero sin tocar en la crápula<sup>14</sup> (Pérez Crespo, 1998:157). Después se organizaron bailes en el Casino, el Circulo industrial, y en domicilios particulares de la burguesía local, caso por ejemplo del organizado por Ricardo Stárico. Las colaboraciones económicas para la puesta en marcha de la mascarada eran publicadas en los diarios de la época indicando la cuantía de las mismas y el nombre del benefactor. De igual forma en los programas del entierro se difundía el nombre de los actores y el personaje que representaban: *Una carretela donde iban los señores Soriano, Alcolado, Marín y Peláez, llevando los cuatro ases, vistiendo graciosos trajes en armonía con ellos* (Pérez Crespo, 1998:262). Este dato nos da una idea de la importancia que tenía para la burguesía de Murcia, contribuir económicamente en actividades y divertimentos que le reafirmaran su "prestigio social" o que manifestaran sus posibilidades económicas.

Las tres mascaradas, entierro de la sardina, bando de la huerta y testamento de la sardina estaban dirigidas por la misma junta directiva, uno de los problemas de la época fue el trazado de itinerarios, ya que se pretendía sacar carros más grandes. Es también en 1876 cuando se plantea la construcción de un gran catafalco que permitiera «dar una conclusión digna al espectáculo». (Pérez Crespo, 1998:196), para ello se pide la colaboración de pintores locales que realizaran bocetos, lo que causo gran expectación entre el público que visitaba con asiduidad el local donde se exponían los bocetos.

Estos eran los principales carros que integraban el desfile de 1876, de ellos salían gran cantidad de luces producidas por las bengalas<sup>17</sup>, «todos

12. Las causas de interrupción del desfile son confusas, si bien según Luis Valenciano, pudieron estar motivadas por el alto costo del desfile en honor de Isabel II en 1862 y a la situación política de la época: caída del gobierno de O'Donnell en 1863, revueltas estudiantiles en 1865, y revolución de 1868 que destrona a Isabel II.
13. Esta recepción se viene realizando en la actualidad de forma institucional, variando cada año el medio de transporte o puerto de mar donde se recibe a la misma (tren, globo, Cartagena, San Pedro de Pinatar, etc...).
14. He aquí un primer referente de la comensalidad de los grupos sardineros.
15. Personajes que todavía desfilan en la actualidad.
16. Esta representación también aparece en las procesiones del Corpus, como relacionamos en otro capítulo de este trabajo.
17. La bengala aparece en los primeros desfiles de 1851, su finalidad era alumbrar el itinerario de la mascarada, que se celebraba por la noche. Este elemento luminoso es hoy un componente esencial de nuestro desfile.



ESQUEMA DE LA MASCARADA DE 1876

<i>Personaje</i>	<i>Características</i>
Cuatro continentes: Europa, Asia, África y América	Representados por gigantes, se integraban en la cabeza del cortejo, les acompañaban seis enanos de grandes cabezas <sup>15</sup> , acompañados por otros tantos gansos.
La muerte <sup>16</sup>	Desfila armada con una guadaña
Caballería y Carro de la Paz	Caballería garibaldina.
Carro del infierno mitológico	Representaba la llegada de la sardina al infierno, la barca de Caronte, Cancerbero, Plutón y Proserpina completaban la representación.
Carro de Vulcano	Representaba una fragua mágica con luces de colores pólvora, escenificaban los golpes de martillo sobre el yunque.
Urna cineraria	Colocada sobre un altar centrico, sostenido por tres sacerdotes druidas.
Carro de la sardina	Representaba un lago junto a un gran monte, en cuya cúspide aparecía Neptuno.

*rivalizaban repartiendo flores, versos, dulces*<sup>18</sup>... por su esplenditud destacaron Campillo y Fernández que además de participar en este reparto llevaban costosas cajas expresamente dedicadas a sus amigos con lujosas tarjetas». (Pérez Crespo, 1998:211).

El desfile finalizaba a las doce<sup>19</sup> de la noche con la cremación de la sardina situada sobre la pira del catafalco, en la plaza de Santo Domingo, cuando llegó el carro mortuorio depositaron la sardina en un magnifico cojín de terciopelo, y al son de una música funeraria la depositaron en el escenario, *encendiendo de inmediato la pira en la cual fue quemada la finada* (Pérez Crespo, 1998:211). A continuación ardieron miles de bengalas y el cielo se iluminó de cohetes. El escenario de la plaza de Santo Domingo, se traslada en 1878 a la glorieta por estimar que tenía mayor capacidad, es en este enclave donde se produce la quema de la sardina<sup>20</sup>, esta ubicación fue criticada, por considerarse un sitio excéntrico, rodeado de edificios públicos.

**LOS CENTROS SARDINEROS**

La tónica de los desfiles suele ser la misma en

los años siguientes, destaca la creación de grupos como el centro sardinero y el centro gastro, que desfilan con plataformas en 1878. En el año siguiente se reorganiza la junta directiva y uno de los primeros acuerdos fue *dar representación oficial en al misma a todos los centros que constituían el entierro de la sardina* (Pérez Crespo, 1998:317). Los centros se reunían una vez al día donde podían, bares, cafeterías, el paseo del malecón, el jardín de Floridablanca... se reconoció públicamente que el creador de los Centros fue Federico Servet. Los centros que desfilaron en 1879 fueron los siguientes:

- *Centro Gastro*, se regía por un reglamento que tiene un solo artículo obligatorio: «*Para ser del centro gastro, se necesita tener buena boca, buen diente, buen estómago y echarse el alma a las espaldas en los días de carnaval*». (Pérez Crespo, 1998:317). Sus componentes eran varones, por ser el más antiguo le correspondía el honor de iniciar la marcha, su representación iba más allá del entierro de la sardina, organizaba cenas, reuniones de amigos y otras actividades.

- *Centro mono*, más templado que el anterior práctica la buena costumbre de la prudencia y el

18. La costumbre de repartir regalos, como vemos viene de antaño, habiéndose transformado en las últimas décadas del siglo XX en el reparto de juguetes.

19. En la década de 1970/80 todavía finalizaba el entierro a las doce de la noche, la prolongación de la carrera y el aumento de espectacularidad de grupos y comparsas alargaron este horario.

20. En la actualidad continua quemándose la sardina en este enclave, concretamente en la plaza de Martínez Tornel, junto a la Glorieta y Puente Viejo.

ahorro. Su lema era "Somos pequeñitos, mañana creceremos".

- *Centro Nocturno.*
- *Centro Remolcador.*
- *Centro Brujo.*
- *Centro chino.*
- *Centro Marítimo.* Calificado como el núcleo de la joven pollería
- *Centro Sport.*
- *Centro taurino,* refundición de los grupos Centro sardinero y Vulcano.
- Centro acuario.

Estos centros permiten augurar un futuro prometedor a las mascaradas. Destaca que la composición de los mismos es exclusivamente masculina. Los centros participaron activamente en la vida social de la época, organizaban representaciones, bailes de máscaras, corridas de toros, etc...

Esta época brillante se trunca con la riada de Santa Teresa que inundo Murcia, en octubre de 1879, estableciendo un periodo de suspensión de veinte años, la mascarada del entierro no resurge hasta 1899.

## EL TREN BOTIJO

El tren botijo se organiza a partir de unas crónicas periodísticas elaboradas por Maestre Martínez, fundando entonces la denominada "Orden Botijil". En estas crónicas aparecidas en un diario madrileño, el autor hace una intensa propaganda de las fiestas murcianas, lo que ocasiona el deseo de los lectores de acudir a presenciar las procesiones y el famoso entierro de la sardina. El ayuntamiento de Murcia garantiza a la compañía de ferrocarril la cantidad de 5.000 pesetas, que cubrirían el viaje de 350 ó 400 viajeros a 12 Ptas.. Este año de 1899 llega a Murcia, el tren decorado con un gran botijo con no menos de «778 forasteros a cuya cabeza viene Maestre Martínez» (Valenciano, 1981:90). Así mismo se programa una corrida de toros con destacados toreros de la época, estando previsto la actuación de los catalanes Coros Clavé, ante la imposibilidad de estos últimos de asistir, es Maestre Martínez «quien sugiere que el programa se enriquezca con una cabalgata» (Valenciano 1981:92), es esta chispa la que hace revivir el entierro de la sardina.

La comisión organizadora propone incorporar una innovación: celebrar una batalla de flores alrededor de la glorieta. El 11 de febrero aparece el programa definitivo, en el anteproyecto apare-

cen las siguientes fiestas: *Corrida de toros, Coros Clavé; Batalla de Flores; Entierro de la Sardina.*

En este programa no se menciona ni el bando de la huerta ni el testamento de la sardina, recordemos que en fechas pasadas precedían al entierro de la sardina. Otra de las novedades habidas en este periodo es el cambio de fechas de los desfiles, anteriormente el bando de la huerta, testamento y entierro de la sardina desfilaban los días de carnaval, previos al miércoles de ceniza. En este periodo sin embargo los festejos comienzan el domingo de pascua, con la siguiente distribución de actos:

Día	Actos previstos
Domingo de pascua	Por la tarde Batalla de Flores.
Lunes	Por la mañana Romería a la Fuensanta, por la tarde entierro de la sardina.
Martes	Corrida de toros, por la noche despedida de "los del tren botijo".

La composición del entierro de 1899 era similar a la de otras épocas pasadas: gigantes, gastadores con instrumentos de cocina, bergantín, el infierno, vulcano, los niños del hospicio disfrazados de marinero, etc... Como novedad la carroza de la sardina es sufragada por el comercio de Murcia<sup>21</sup>, anteriormente este costo fue asumido por instituciones como el Casino ó el circo industrial.

## BIBLIOGRAFÍA

- González Marín, Luis A. (1985) *Historia de la comparsa de gigantes y cabezudos de Zaragoza*. Zaragoza.
- Saura Mira, F. (1995). *Entierro de la Sardina*. Murcia.
- Pérez Crespo, Antonio (1998). *El entierro de la sardina y el Bando de la Huerta en el siglo XIX*. (Una investigación sobre el origen y evolución de las mascaradas murcianas. Murcia. Ediciones Almadú.
- Caro Baroja, Julio (1965). *El carnaval - Análisis histórico cultural*. Madrid. De. Taurus.
- Caro Baroja, Julio (1984). *El estío festivo - Fiestas populares de verano*. Madrid. Edit. Taurus.
- Pérez Picazo, María Teresa (1980). *Un pequeño mundo en estancamiento: Murcia entre 1808 y 1868*, en Historia de la región murciana, tomo VIII, Murcia, ediciones Mediterráneo.
- Rubio García, Luis (1987). *La procesión del Corpus en el siglo XV en Murcia*. Murcia. Ediciones de la Academia de Alfonso X el sabio.
- Madoz, Pascual (1847). *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España*. Tomo X. Madrid.

21. Aparece aquí una clara vinculación del comercio al festejo.